

EL TEMA

DESEMPLEO JUVENIL DE LARGA DURACIÓN Y RIESGO DE EXCLUSIÓN SOCIAL EN EUROPA: INFORME CUALITATIVO DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN YUSEDER¹

Thomas Kieselbach

Este texto contribuye con un particular enfoque hacia la integración y la exclusión, presentando los resultados de una investigación cualitativa realizada en seis países europeos, sobre los riesgos de exclusión social a los que se enfrentan los jóvenes desempleados de larga duración. Aplicando el concepto multidimensional de exclusión social desarrollado por Kronauer (1998) a los variados contextos socioeconómicos y socioculturales existentes en Europa, se observa que esta relación social adopta formas muy distintas. La dimensión del aislamiento social (más frecuente en los países del norte de Europa) neutraliza de hecho los aspectos de la exclusión social cuya naturaleza es más económica o relacionada con el mercado laboral. También es contradictoria la dimensión de exclusión institucional, debido a que la existencia de instituciones públicas no sólo proporciona ayuda sino que también causa estigmatización (sobre todo en el norte), mientras los jóvenes del sur no esperan nada de las instituciones.

INTRODUCCIÓN

Objeto y organización del estudio

El proyecto de investigación "Desempleo juvenil y exclusión social: dimensiones objetivas, experiencias subjetivas, y respuestas institucionales innovadoras en seis países europeos" (YUSEDER, expresado en sus siglas inglesas), incluido en el Programa de Investigación Socioeconómica (TSER) perteneciente al IV Programa Marco, trata de responder a algunas cuestiones cruciales relativas al riesgo de exclusión social asociado al desempleo juvenil de larga duración. Pretende encontrar los mecanismos claves que vinculan la experiencia de desempleo juvenil de larga duración con las diversas dimensiones de desintegración social, concebidas desde la esfera teórica de la exclusión social. En este contexto, se han tenido en consideración tanto aquellos mecanismos que influyen sobre el desempleo de forma directa (factores de

vulnerabilidad) como aquellos elementos que actúan de forma preventiva, disminuyendo el riesgo de exclusión social. Estos análisis han sido realizados en tres países del norte de Europa (Suecia, Bélgica y Alemania) y tres países del sur (España, Italia y Grecia).

El proyecto de investigación se ejecutó en tres fases. La primera de ellas consistió en un análisis secundario del desempleo juvenil de larga duración, la exclusión social y la salud; en segundo lugar, se realizaron en cada uno de los países descritos 50 entrevistas cualitativas a jóvenes que sufren una situación de desempleo

¹ El consorcio del proyecto de investigación, coordinado por la Universidad de Bremen (Alemania) -Prof. Dr. Thomas, Gert Beelmann, Andrea Stitzel, Ute Traiser-, contó con la participación de los siguientes socios: Universidad de Gent (Belgium): Prof. Dr. Kees van Heeringen, Wouter Vanderplasschen, Tine Willems, Gwendolyn Portzky; Universidad de Bolonia (Italia): Prof. Dr. Michele La Rosa, Dr. Vando Borghi, Federico Chicchi, Roberto Rizza; Universidad Autónoma de Barcelona (España): Prof. Dr. Louis Lemkow, Dr. Josep Espluga, Josep Baltierrez; Red Griega de Escuelas Promotoras de Salud e Instituto de Salud Infantil, Atenas (Grecia): Katerina Sokou, Demetra Bayetakou, Valentine Papantoniou, Katerina Christoffi; Universidad de Karlstad (Suecia): Prof. Dr. Bengt Starrin, Erik Forsberg, Marina Kalander Blomqvist, Dr. Ulla Rantakeisu.

Thomas Kieselbach

de largo plazo, incidiendo en las variables que influyen en dicha situación y en los principales factores que contribuyen a la exclusión -o inclusión- social; y, en tercer lugar, se realizó un análisis de aquellas respuestas institucionales innovadoras implementadas en el ámbito local, regional y nacional, en diferentes sectores sociales, dirigidas a neutralizar el riesgo de exclusión social derivado del desempleo de larga duración (Kieselbach, 2000a, b; Kieselbach, van Heeringen, Lemkow, Sokou & Starrin, 2001). El presente artículo se centrará en la parte cualitativa del mencionado estudio, en la que se relacionan los mecanismos claves que vinculan la exclusión social con el desempleo juvenil.

Evolución del desempleo juvenil

En los últimos 25 años, las cifras del paro han aumentado en todos los países de la Unión Europea. La crisis del petróleo de mediados de los años 70 y la crisis económica mundial posterior influyeron poderosamente en esta tendencia creciente del desempleo, traduciéndose en elevadas tasas de paro estructural en la mayoría de los países europeos. Asimismo, los fenómenos de la globalización, la flexibilización y la competencia económica mundial son factores que influyen de forma significativa en el incremento de las tasas de desempleo.

En todos los países que han participado en el proyecto YUSEDER, las cifras de desempleo juvenil son mayores que las tasas de paro globales, con la excepción de *Alemania*, donde -debido al sistema educativo dual y a los periodo de instrucción más largos asociados a dicho sistema- la tasa de desempleo juvenil es similar a la registrada en el caso de las personas adultas (ver figura 1). No obstante, también se producen fuertes diferencias entre los jóvenes residentes en Alemania Oriental y en Alemania Occidental. Así, los jóvenes alemanes orientales con edades comprendidas entre los 20 y los 24 años, se encuentran especialmente afectados por este fenómeno.

En *Bélgica*, las tasas de paro juvenil han seguido una tendencia similar a las registradas para el conjunto de la población. En la actualidad se observa una estabilización, e incluso una ligera mejora de las cifras de desempleo. Sin embargo, la tasa de paro que sufren los jóvenes sigue siendo todavía entre dos y tres veces superiores a las tasas globales, siendo especialmente preocupante la correspondiente al paro femenino. El caso extremo se encuentra en la región de Valonia, donde más del 40% de las mujeres menores de 25 años se encuentran sin trabajo.

En *Suecia*, de forma paralela al incremento global del desempleo que se produjo a principios de los años 90, el paro juvenil aumentó rápidamente, sobre todo en el caso de los grupos de edad de 16 a 19 y de 20 a 24 años. Tras una ligera disminución a mediados de los 90, las tasas para ambas cohortes se sitúan en torno al 15%, duplicando las cifras globales. Se observa que, en Suecia, las diferencias de género son de signo opuesto a las observadas en Bélgica: los hombres sufren el paro en mayor proporción que las mujeres (en 1995, 16.6% frente a 14.0%).

La tasa de desempleo juvenil en *Grecia* también es considerablemente más elevada que la registrada para la población adulta. Más de un tercio de los jóvenes entre 15 y 19 años estaban parados en 1995. Especialmente alta es la tasa de desempleo de las mujeres jóvenes: en 1995, sufrían esta situación un 37.7% de las mujeres entre los 15 y los 24 años, por un 19.4% en el caso de los hombres.

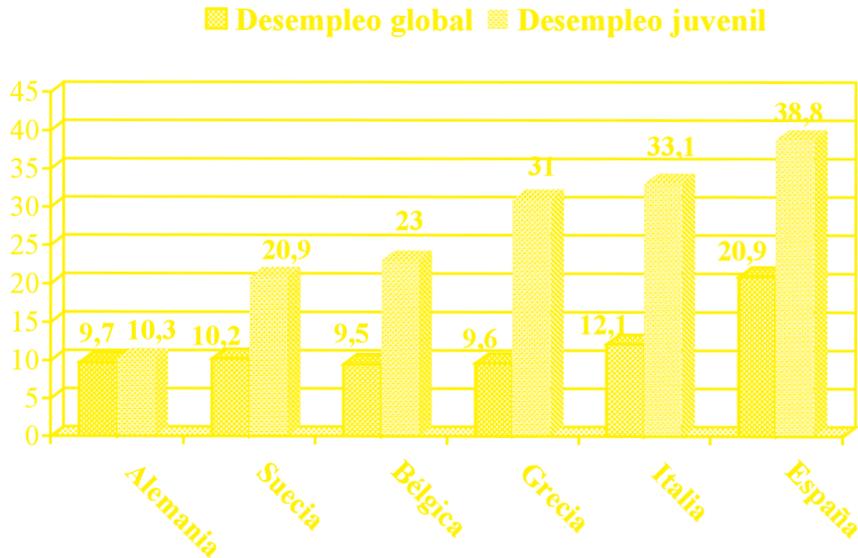
En *Italia*, la proporción de jóvenes desempleados supone dos tercios del total de personas paradas, siendo la tasa algo menor para los hombres (29% en 1997) que para las mujeres (37.7% en el mismo año). La cantidad de jóvenes que han estado más de 12 meses buscando un empleo es excepcionalmente alta en este país (aproximadamente dos tercios de los jóvenes desempleados).

Desempleo juvenil de larga duración y riesgo de exclusión social en Europa: informe cualitativo del proyecto de investigación

España es, de entre los países participantes en el proyecto, el que muestra mayores proporciones de desempleo juvenil. Tras un alza continuada en la década de los 70, que se prolongó hasta bien entrados los 80, las tasas de

para juvenil alcanzaron un valor máximo de casi un 40 por ciento. En el caso de los jóvenes entre 16 y 19 años, la tasa sobrepasó, en ocasiones, el 50 por ciento.

Figura 1: tasas de paro global y juvenil (mayores de 25 años) en seis países europeos, 1997



Fuente: Eurostat 1998.

Concepto de exclusión social

En general, el término "exclusión social" se ha introducido recientemente en todos los países que participan en este proyecto de investigación, en el ámbito público, así como en las esferas política y/o científica. A pesar del número creciente de expertos internacionales, y del propio interés expresado por la Comisión Europea con respecto a los procesos de exclusión social (para una visión general, véase Silver 1994, 1998, Starrin *et al.* 2000), el significado de este concepto es todavía relativamente difuso (Castel 1994, Paugam 1996). Hasta el momento, el desempleo y las condiciones de vida desfavorables han sido temas abordados de forma casi exclusiva por la investigación sobre la pobreza, la cual se centra principalmente en los aspectos monetarios. Pero

para abordar los problemas sociales, se hace necesario un enfoque más amplio que tenga en cuenta los factores no monetarios y las dimensiones más subjetivas.

Por consiguiente, para esta investigación se ha adoptado la definición de exclusión social aportada por Kronauer (1998), la cual cumple este requisito de comprensión, al menos en el plano teórico. Partiendo de la utilización del término en Francia y del concepto de subclase en EE.UU., Kronauer desarrolló su concepto de exclusión social a la luz de la actual crisis del empleo, la cual afecta principalmente a los trabajadores industriales de baja cualificación. En su opinión, las crecientes tasas de desempleo se están convirtiendo en una realidad social permanente, con la consecuencia de que las personas encuentran cada vez más

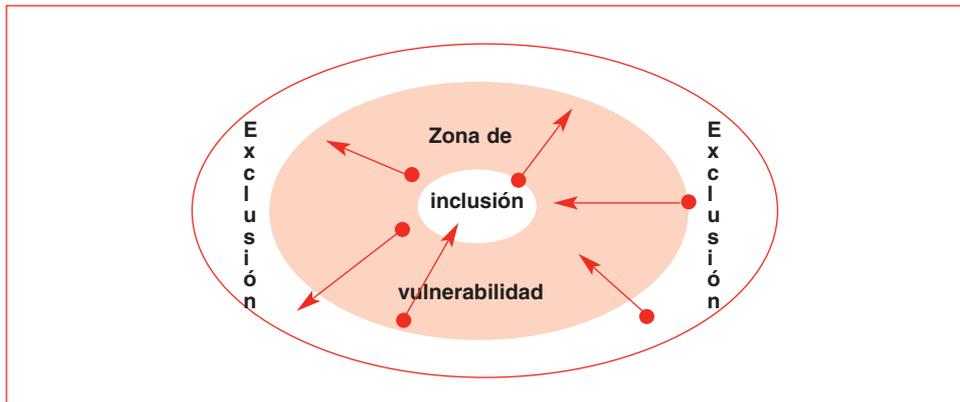
Thomas Kieselbach

dificultades para acceder a los estándares sociales de bienestar material y social. Esta nueva característica del ciclo de desempleo y pobreza implica una terminología que tiene en cuenta los aspectos monetarios y no monetarios de la vida, así como las características del individuo y las de la sociedad. Este concepto, más amplio, parece haber ido adquiriendo asimismo mayor importancia en lo que respecta a la situación de aquellos jóvenes que se enfrentan al desempleo (Kieselbach 1997). Por ello, la exclusión social se entiende en nuestro proyecto como un proceso dinámico y multidimensional, que incorpora aspectos sociales y económicos (monetarios y no monetarios) de la vida, experiencias subjetivas y

situaciones objetivas, y que depende de los recursos personales y sociales disponibles.

La utilización del término "exclusión social" evoca fácilmente la imagen de un resultado definido y opuesto al de "inclusión social". Pero la exclusión social sólo puede entenderse cuando no nos centramos únicamente en lo que significa ser excluido frente a incluido, sino también en aquellos factores que contribuyen a aumentar o disminuir la vulnerabilidad del individuo. La figura 2 refleja este paradigma de la inclusión-exclusión. Las flechas representan movimientos "hipotéticos" de los individuos en el interior del esquema.

Figura 2: Paradigma de exclusión-inclusión



Kronauer (1998) sostiene que, por una parte, la exclusión social siempre tiene relación con el desempleo, pero por otra parte, la exclusión aparece solamente si se dan, de forma simultánea, una situación económica desfavorable y un aislamiento social. No obstante, debemos recordar que este concepto sólo puede entenderse considerando su carácter multidimensional. Esto significa que, aunque el desempleo parece ser un indicador esencial del incremento de la exclusión social, es necesario tener en cuenta todas las posibles interacciones y secuencias que se produzcan entre las siguientes seis dimensiones de la exclusión

social.

La *exclusión del mercado laboral* (1) describe la situación en la que la persona se enfrenta a barreras externas que le dificultan la (re-)incorporación al mercado de trabajo, junto a un sentimiento de resignación de la persona afectada con respecto a su propia (re-)empleabilidad. La segunda dimensión, la *exclusión económica* (2) suele referirse a la pobreza, e incluye la dependencia financiera respecto del estado de bienestar o de unos ingresos socialmente inaceptables, así como la pérdida de la capacidad de obtener una autonomía financiera o de mantener a la propia

Desempleo juvenil de larga duración y riesgo de exclusión social en Europa: informe cualitativo del proyecto de investigación

familia. La *exclusión institucional* (3) puede producirse en el propio sistema educativo (tanto en la escuela como en instituciones de formación y cualificación más elevada), como en las instituciones que tratan con el desempleo y la pobreza, o en instituciones de servicios públicas y privadas (como bancos o agencias de seguros). Además de la falta de apoyo tanto antes como durante las fases de desempleo, otros dos factores entran en juego: la experiencia de dependencia institucional, que lleva a sentimientos de vergüenza y pasividad, y el posible efecto contraproducente del apoyo estatal en el sentido de exclusión de las personas desempleadas a través de su inclusión en un sistema estable.

Las dimensiones cuarta y quinta se encuentran estrechamente relacionadas entre sí. La *exclusión a través del aislamiento social* (4) describe tanto una retirada del individuo respecto de las redes sociales, como el propio abandono de sí mismo, circunstancias que pueden llevar a una reducción de los contactos a un único grupo, e incluso a un aislamiento general de la persona afectada. En el ámbito social, la *exclusión cultural* (5) se refiere a la incapacidad de vivir según las normas y valores socialmente aceptados, con la posible consecuencia de una identificación con normas y comportamientos anticonvencionales. La estigmatización y las sanciones procedentes del entorno social también se encuentran dentro de esta dimensión. La última de ellas describe la *exclusión espacial* (6), que se manifiesta a través de una objetiva concentración espacial de las personas con menores posibilidades financieras -las cuales pertenecen a menudo a un contexto social y/o cultural similar-, así como a través de sentimientos de aislamiento debidos a la falta de una infraestructura adecuada en la propia zona de residencia (por ejemplo, carencia de servicios de transporte, comercios, pero también de eventos culturales, etc.).

2. Desempleo juvenil, exclusión social y salud*Desempleo juvenil y exclusión social*

En todos los países participantes en el estudio, se ha tratado la situación de ocho grupos diferentes de jóvenes: jóvenes desempleados de larga duración, desempleados que han finalizado la escuela, personas que han abandonado el sistema educativo, jóvenes con escasa cualificación, jóvenes desempleados o con empleos marginales en regiones geográficas económica o estructuralmente débiles, jóvenes madres solteras en paro, inmigrantes (jóvenes) desempleados, jóvenes con discapacidad física, jóvenes desempleados sin hogar o en situaciones de pobreza, y jóvenes delincuentes sin un empleo regular (Kieselbach 2000a).

A través del análisis del material presentado en los seis informes nacionales, resulta obvio que el principal enfoque adoptado para explicar el altísimo riesgo de exclusión social que sufren los jóvenes se ha centrado en el desempleo y sus efectos económicos. Este resultado apoya el supuesto de que el trabajo es uno de los principales mecanismos para lograr la integración social, hablando en términos globales. La incapacidad para acceder al mercado laboral en primera instancia debe ser entendida como un factor crucial y decisivo para el ulterior desarrollo individual del joven. Incluso podría estar justificado el afirmar que, a largo plazo, el tener un empleo o carecer de él se convierte en el factor fundamental para la inclusión o la exclusión social.

Una de las principales razones que suelen considerarse para explicar la exclusión del mercado laboral suele ser la carencia o la insuficiencia de cualificación. Si el joven no posee una formación profesional adecuada para satisfacer los (futuros) requisitos del mercado de trabajo, es bastante improbable que logre una inclusión duradera en el empleo. Por lo tanto, no resulta sorprendente que los programas dirigidos a aumentar la cualificación del trabajo se entiendan, por un lado, como las medidas más eficaces de combatir el desempleo y la exclusión social. Sin embargo, por otro lado, el enfoque más o menos exclusivo de las intervenciones sobre este tipo de respuesta institucional es

Thomas Kieselbach

ligeramente irritante si se consideran otras instituciones y su posible influencia preventiva en los adolescentes. En este sentido, hay que cuestionarse si las escuelas y demás instituciones públicas y privadas podrían desempeñar un mejor papel en la preparación de los jóvenes de cara a su futuro laboral, así como en la prevención y la lucha contra la exclusión social. En Grecia, Italia y España aparecen dos factores adicionales cuyo papel es aún más relevante con respecto a la prevención de la exclusión social: la familia y la economía sumergida.

Se va dando mayor importancia a los principales aspectos que preceden a la exclusión de los jóvenes del mercado de trabajo, así como a los procesos espaciales de exclusión. A menudo se observa un nivel de cualificación bajo o nulo entre aquellos jóvenes que se han criado en una situación de pobreza relativa en áreas deprimidas, generando múltiples deficiencias en su proceso de socialización. En este sentido, la exclusión económica está frecuentemente relacionada con la escasez de posibilidades de obtener una cualificación, causada por la segregación espacial.

Tanto en los países del norte de Europa como en los del sur, el trabajo desempeña un papel central en el proceso de desarrollo de los jóvenes. El rechazo del mercado laboral conlleva limitaciones financieras que implican una prolongación de la dependencia económica respecto de la familia de origen, y con ello, una mayor duración de la fase juvenil global. Aunque el apoyo familiar es un elemento compensatorio importante, dicha ayuda también puede significar un impedimento para la transformación del joven en una persona adulta independiente.

Este fenómeno es mucho más llamativo en los países de la Europa meridional, donde los jóvenes rara vez acceden a las ayudas por desempleo. En Bélgica, Alemania, España y Suecia existen distintos tipos de subsidios: algunos están diseñados en función de los ingresos, y se aplican a aquellas personas que

ya se han integrado alguna vez en el mercado laboral. En el caso de los jóvenes que no cumplen los requisitos para obtener tales prestaciones, deben solicitar los subsidios del sistema de protección social, que no dependen de los ingresos. Por el contrario, en los países del sur de Europa, los jóvenes que nunca han obtenido un empleo están, a menudo, completamente excluidos de cualquier tipo de ayuda estatal. Esto significa que la familia ha de asumir toda la responsabilidad del apoyo económico de sus hijos.

Desempleo juvenil y salud

La carencia de un empleo no tiene que ver sólo con tensiones económicas, sino también con la existencia de limitaciones en ciertas dimensiones substanciales de la vida, causadas por dichas tensiones económicas. A pesar de la crítica realizada por muchos países con respecto a la escasez de estudios y también debido al nivel de evidencia empírica de dichos estudios (los cuales suelen ofrecer datos transversales), el análisis de los informes nacionales permitió extraer unos resultados relativamente homogéneos acerca de la vinculación entre el desempleo juvenil y la falta de salud (Kieselbach, 2000b). En general, podría concluirse que, en comparación con los jóvenes que sí tienen un empleo, los que no lo tienen corren un riesgo significativamente mayor de sufrir problemas de salud. Esto es especialmente cierto en el caso de la salud mental y de los aspectos psicosociales, que llevan a un aumento en los niveles de depresión y una peor calidad de vida, pero también se verifica en el caso de indicadores objetivos de salud, principalmente cuando se estudian los mayores riesgos de comportamiento suicida entre los jóvenes que se encuentran en paro. Todo ello se refleja asimismo en la conducta de los jóvenes con respecto al consumo de alcohol y tabaco, que depende de la situación laboral.

El trabajo posee también un importante valor intrínseco, el cual, si falta, puede tener efectos

Desempleo juvenil de larga duración y riesgo de exclusión social en Europa: informe cualitativo del proyecto de investigación

perjudiciales para la personalidad del joven desempleado. Pueden producirse sentimientos de vulnerabilidad general, inferioridad e inutilidad, e incluso depresión, lo cual lleva a la larga a una disminución de la autoestima y una mayor insatisfacción con la propia vida. A esta situación se añaden los procesos de estigmatización respecto del contexto social. Esta interacción entre las circunstancias financieras y sociales aparece de forma especialmente evidente en el informe de Suecia, que trata sobre los problemas financieros y las experiencias degradantes. Personas desempleadas con fuertes complejos de inferioridad mostraban unos niveles de salud más precarios que sus semejantes empleados.

Debido a las mayores expectativas depositadas en los hombres como responsables del sostenimiento económico de la familia, los varones jóvenes parecen sufrir, en caso de no encontrar trabajo, una presión más elevada que las mujeres. Aunque las mujeres parecen tener una mayor facilidad para adaptarse a su situación, esto tiene que considerarse de forma crítica, pues puede llevar a una mayor discriminación de la mujer en el mercado laboral y a una re-tradicionalización de los roles del género. Además, la duración del desempleo es un factor que tiene un impacto importante sobre la salud, al menos en los países del norte de Europa. Cuanto más tiempo se prolongue la situación de paro, mayor es el sufrimiento que la persona experimenta con su situación, lo cual implica que las posibles influencias de otros factores, positivas y negativas, disminuyen con el tiempo.

Los informes nacionales también resaltaron los aspectos preventivos. El apoyo social -tanto por parte de la familia como de las amistades- es un recurso social especialmente importante para los jóvenes afectados por el desempleo. El nivel educativo de los mismos también constituye un recurso personal muy poderoso. No sólo se observa que una cualificación elevada influye positivamente en la empleabilidad del joven, sino que también las personas con mayores niveles

educativos presentan una mayor capacidad de relación institucional y de gestionar su propia situación financiera.

Por consiguiente, la compleja y poderosa interrelación entre el desempleo juvenil y los diversos aspectos relativos a la salud exigen respuestas innovadoras y multifacéticas para los problemas emergentes (véase también Viney 1983, Warr 1984, Jackson and Warr 1984, Olafsson and Svensson 1986, Spruit and Svensson 1987, Kieselbach 1988, Winefield *et al.* 1993).

Tras el análisis de los seis informes nacionales, puede concluirse que la cuestión de los *mecanismos claves* que relacionan el desempleo y la exclusión social nunca ha sido abordada, ni en el plano científico, ni en el público, ni en el político. Cuando se habla de mecanismos de exclusión, suelen mencionarse principalmente aquellos elementos que generan exclusión del mercado laboral; en otros términos, se realiza un examen en profundidad de aquellas características de exclusión que llevan al joven al desempleo. Hasta el momento, no se ha dado prioridad a aquellos procesos que vinculan la exclusión laboral con la exclusión social.

Cabe suponer que la incorporación sistemática en la futura investigación en este campo de los factores monetario y no monetario, objetivos y subjetivos permitirán obtener una visión más exacta sobre los sutiles procesos de inclusión y exclusión social de los jóvenes desempleados.

3. Análisis empírico sobre el desempleo juvenil de larga duración y la exclusión social

Muestra

De cara a obtener una perspectiva más amplia acerca de la situación específica de los jóvenes desempleados, se realizaron 300 entrevistas con el grupo objetivo (50 en cada país). La comparabilidad de la muestra -teniendo en cuenta los distintos niveles de instrucción y cualificación, y los diferentes sistemas de

Thomas Kieselbach

bienestar existentes en los seis países participantes- quedó asegurado a través de la definición de los siguientes cinco criterios comunes de selección: los entrevistados debían tener entre 20-24 años de edad² y estar oficialmente registrados como desempleados durante un periodo mínimo de doce meses. La distribución del género en cada muestra nacional debía estar en función de la proporción de hombres y mujeres desempleados de larga duración en cada uno de los países. El último criterio de selección se refería al nivel de cualificación. En este sentido, se acordó realizar una distribución según la proporción de personas con baja/alta cualificación entre las personas desempleadas de larga duración en cada país. La categoría "baja cualificación" se refiere a las personas que abandonaron el sistema educativo, y personas sin una formación (profesional) posterior, considerando la "cualificación elevada" la poseída por las personas con una formación profesional o superior.

Se decidió no incluir en el estudio al colectivo inmigrante, pues ello habría aumentado la

dispersión de la muestra. Además, las barreras idiomáticas habrían dificultado la realización de las entrevistas. Debido a las fuertes disparidades regionales con respecto a las tasas de desempleo juvenil en la mayoría de los países (con la única excepción de Suecia), se acordó que los entrevistados fueran seleccionados en más de una región en cada país. Así, los informes nacionales (excepto el de Suecia) se dividieron en dos regiones, en función de si la tasa de paro era mayor o menor, o bien zonas urbanas frente a rurales, u otras diferencias estructurales como las existentes entre el norte y el sur de Italia, o entre Alemania Oriental y Occidental.

Es necesario advertir que, aunque en cada informe nacional existe una distribución similar con respecto al género y el nivel de cualificación en función de los datos globales de cada país relativos al desempleo de larga duración, la muestra en su conjunto no debe considerarse como representativa del colectivo total de jóvenes desempleados de larga duración.

Tabla 1: Población en los informes nacionales respectivos por género, según región

	Región A		Región B		Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Suecia	Entrevistas realizadas solamente en una región				20	29
Bélgica	11	14	9	16	20	30
Alemania	14	12	9	15	23	27
Grecia	10	22	7	11	17	33
Italia	7	13	14	16	21	29
España	13	21	6	10	19	31
Totales					120	179

En todas las regiones estudiadas, las mujeres están más expuestas al desempleo que los varones. Esta distribución coincide ampliamente con las estadísticas referentes al desempleo juvenil

² No fue posible cumplir este criterio en todos los países. En cuatro de los informes nacionales (Grecia, Italia, Suecia y Bélgica) se incluyeron personas de 25 años de edad.

de larga duración. Las poblaciones analizadas también coinciden con las estadísticas relativas al nivel de cualificación de la juventud desempleada en los respectivos países: en los informes de Bélgica, Alemania y Suecia, son los jóvenes con un bajo nivel de cualificación quienes sufren las mayores dificultades de

Desempleo juvenil de larga duración y riesgo de exclusión social en Europa: informe cualitativo del proyecto de investigación

acceso al mercado de trabajo. En los análisis realizados por los equipos de Grecia, Italia y

España sucede lo mismo para los jóvenes con un bagaje educativo más elevado.³

Tabla 2: nivel de cualificación de la población analizada en los estudios nacionales, según región

	Región A		Región B		Total	
	Alto	Bajo	Alto	Bajo	Alto	Bajo
Suecia	Entrevistas realizadas solamente en una región				38	11
Bélgica	11	14	10	15	21	29
Alemania	10	16	15	9	25	25
Grecia	26	6	17	1	43	7
Italia	15	5	25	5	40	10
España	24	10	10	6	33	17
Totales					200	99

Método cualitativo

El método elegido para la realización de las entrevistas cualitativas a los jóvenes desempleados de larga duración es el de la entrevista centrada en el tema, técnica desarrollada en la Universidad de Bremen en los años 80, y que engloba tanto elementos estandarizados como narrativos (Witzel 1987; 1996). El plan de entrevista, con siete campos temáticos basados en las seis dimensiones de exclusión social definidas por Kronauers (1998), y prestando una atención especial a los efectos psicosociales negativos del desempleo, incluía preguntas referentes a sentimientos de victimismo, vergüenza, dificultades financieras, así como algunas otras relativas a las posibles experiencias vividas en la economía sumergida.

El primer campo temático se centra en la situación del joven dentro del *mercado de trabajo*. En esta esfera se tratan los aspectos relacionados con la experiencia concreta de desempleo (de larga duración); especialmente, los problemas para acceder al mercado laboral una vez finalizada la etapa escolar (barreras

estructurales para conseguir un empleo; diversas formas de autoexclusión / resignación). El segundo ámbito temático se refiere a la *situación económica* del entrevistado, y las eventuales restricciones que resultan de dicha situación, así como a las soluciones que la persona ha encontrado, por ejemplo a través de un trabajo en la economía sumergida. En caso de empleo irregular, también se pregunta por los efectos positivos de ese tipo de trabajo. En los países del sur de Europa se han incluido algunas preguntas adicionales con el objetivo de evaluar con mayor profundidad esta situación. La tercera esfera temática se concentra en las *experiencias positivas / negativas del joven con instituciones* tales como escuelas, entidades educativas diversas, servicios de empleo y de la seguridad social, instituciones de servicios públicos y privados (falta de apoyo / dependencia institucional que trae consigo sentimientos de vergüenza y pasividad, etc.). El cuarto campo temático analiza las *relaciones sociales* del entrevistado, tanto en su vertiente cuantitativa como cualitativa (familia, pareja, amistades). El quinto apartado examina los *estándares culturales* del entrevistado y sus *experiencias socio-políticas*. El sexto campo temático estudia el *ambiente espacial* en el que vive el individuo, tanto en el plano estructural (situación de vivienda, área residencial), como en la esfera

³ En el estudio de Suecia la muestra fue de 49 personas en lugar de 50: un individuo tuvo que abandonar el estudio en una fase tardía del mismo, cuando una inspección más cercana mostró que no cumplía uno de los criterios centrales de selección.

Thomas Kieselbach

personal, analizando si la persona se siente en casa / sentimientos de seguridad. En el último bloque temático se reúne una serie de aspectos relativos a las posibles *tensiones psicosociales* externas a la situación de desempleo.

Los casos individuales se agruparon en tres categorías, en función de si el riesgo de exclusión social era alto, medio o bajo. De cara a mostrar el carácter de proceso inherente al concepto global de exclusión social, la terminología se cambió, de forma que se pasó a hablar de "riesgo de exclusión social" en lugar de "exclusión social" *per se* (como estado final).

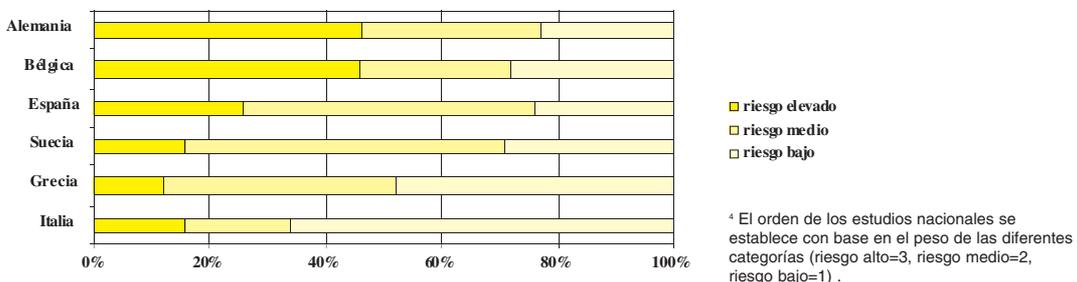
Tras un primer análisis de las entrevistas realizadas en cada país y una clasificación preliminar de los casos en los grupos descritos, cada país debía establecer aquellas tres dimensiones -de entre las seis señaladas- que tienen una mayor influencia sobre el riesgo de exclusión social de los jóvenes. Finalmente, se pudo determinar que las siguientes tres dimensiones eran *centrales* en todos los países: exclusión del mercado laboral, exclusión económica, y aislamiento social. Con base en estos resultados, se definieron formalmente las categorías en todos los países. El grupo de jóvenes que sufren desempleo de larga duración y un *elevado riesgo de exclusión social* está compuesto por individuos que muestran, al menos, tres de las dimensiones de la exclusión social, dos de las cuales -como mínimo- son de las que hemos denominado como centrales, es decir, exclusión laboral, exclusión económica, y aislamiento social. El grupo de jóvenes

desempleados de larga duración sujetos a un *riesgo intermedio de exclusión social* se define según los siguientes criterios: en primer lugar, un riesgo intermedio de exclusión social puede soportarse si se dan exclusivamente dos de las dimensiones centrales de la exclusión, y ninguna más. Segundo, en este grupo se incluyen aquellos casos en los que se da una sola de las dimensiones centrales de la exclusión social y cualquier número de aspectos no centrales. El grupo de jóvenes desempleados de larga duración que muestran *bajo riesgo de exclusión social* está formado por individuos que solamente muestran una de las dimensiones de la exclusión, que en ocasiones ni siquiera es una de las dimensiones centrales. Esta categorización permite, por un lado, establecer una base para la comparabilidad de los resultados y, por otro, se asegura no obstante que cada país puede establecer sus propias prioridades para la definición de los diversos tipos.

Tipología

Los tres grupos quedaron distribuidos como sigue: en los estudios realizados en Bélgica y Alemania, prevalecen los casos de alto riesgo de exclusión social. En Suecia y España, la mayoría de los jóvenes de la muestra forman parte del grupo de riesgo intermedio de exclusión social. En Grecia también hay un buen número de entrevistados con un riesgo medio, pero la mayor parte de los jóvenes muestran un riesgo reducido, grupo que también predomina en el estudio italiano.

Figura 3: Tipos de exclusión social en seis países de la UE (cada país N=50, en tantos por ciento)⁴



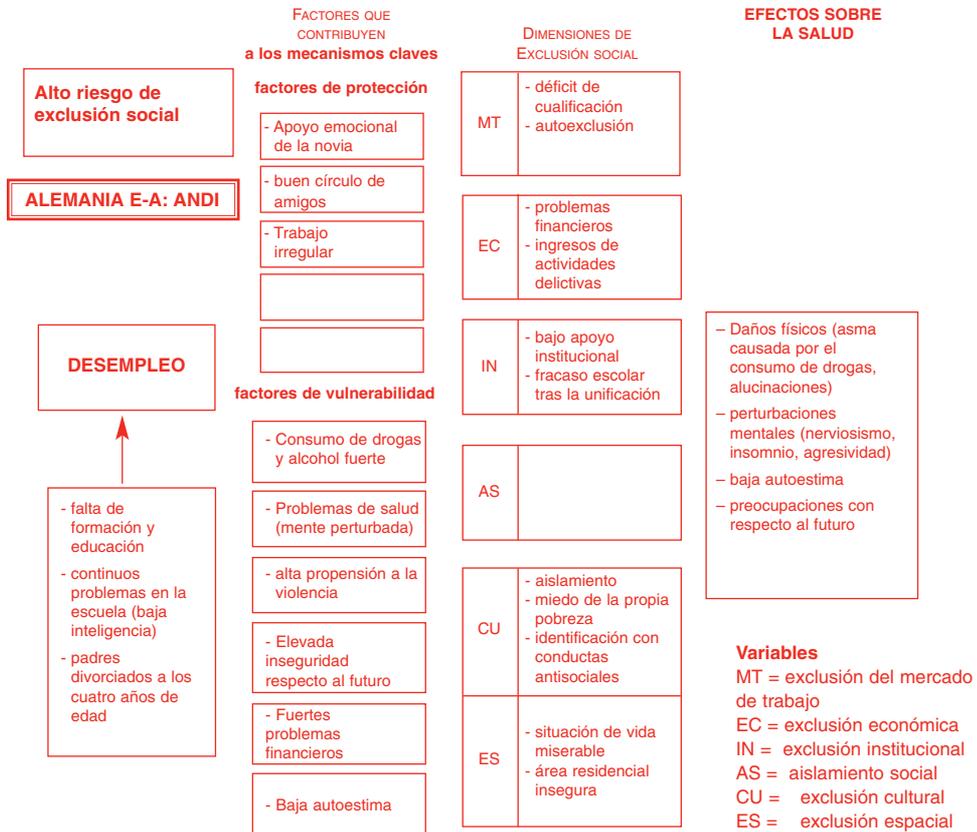
Desempleo juvenil de larga duración y riesgo de exclusión social en Europa: informe cualitativo del proyecto de investigación

Grupo de "alto riesgo de exclusión social"

En la mayoría de los informes nacionales, aparece un riesgo elevado de exclusión social para los jóvenes que llevan largo tiempo en desempleo cuando éstos experimentan un alto riesgo de exclusión del mercado laboral, exclusión económica, y aislamiento social simultáneamente. En los estudios belga, alemán y sueco, las personas incluidas en este grupo también sufren exclusión cultural, mientras que en Grecia e Italia es característico el riesgo de exclusión espacial para este colectivo. En su familia de origen se producen problemas financieros y de otro tipo, y debido a ello estos jóvenes se encuentran en desventaja desde su infancia. Tienen un bajo nivel de autoestima y de cualificación, no reciben suficiente ayuda de su entorno social ni de las instituciones

gubernamentales, y además tienden a ser pasivos o incluso -en algunos países- a comportarse de forma problemática, llegando a caer en la drogodependencia o en conductas antisociales. El principal factor que contribuye al aumento del riesgo de exclusión social es la escasa cualificación de las personas afectadas. La falta de cualificación se convierte en un obstáculo para la construcción de la propia carrera profesional, y para superar la situación de desempleo. Este tipo de jóvenes sólo puede acceder a empleos precarios e inciertos, llegando a mostrar una fuerte pasividad hacia el mercado de trabajo. En todos los países que han participado en el estudio se ha observado que los *factores relacionados con la personalidad*, tales como un bajo nivel de autoestima o una deficiente salud mental, pueden producir un incremento del riesgo de exclusión social.

Figura 4: Cuadro representativo del grupo de "alto riesgo de exclusión social"



Thomas Kieselbach

Andi es un ejemplo del grupo de alto riesgo. Tiene 20 años de edad, vive en Alemania Oriental y está sin empleo desde que dejó la escuela a los 14. Vive solo, en un piso de una habitación, y tiene una novia de la que está esperando un hijo. Sus problemas familiares, unidos a un déficit en su proceso de socialización, le llevaron al fracaso escolar, lo cual, a su vez, impidió su integración en el mercado laboral. Otras circunstancias lo hacen vulnerable a las diversas dimensiones de la exclusión funcional que pueden llevar a la exclusión social. El consumo de alcohol y droga, y su elevada propensión a la violencia, hacen que sea muy probable que caiga en la exclusión social. Las únicas fuerzas compensatorias son su círculo de amigos y el apoyo emocional de su novia. *Andi* presenta signos de una enfermedad que es, al mismo tiempo, causa y efecto de su exclusión. Sufre asma y alucinaciones, las cuales son sobre todo consecuencia del consumo de droga. Asimismo muestra un cuadro de nerviosismo, inquietud y agresividad. Finalmente, tiene baja autoestima y una elevada inseguridad con respecto a su futuro personal.

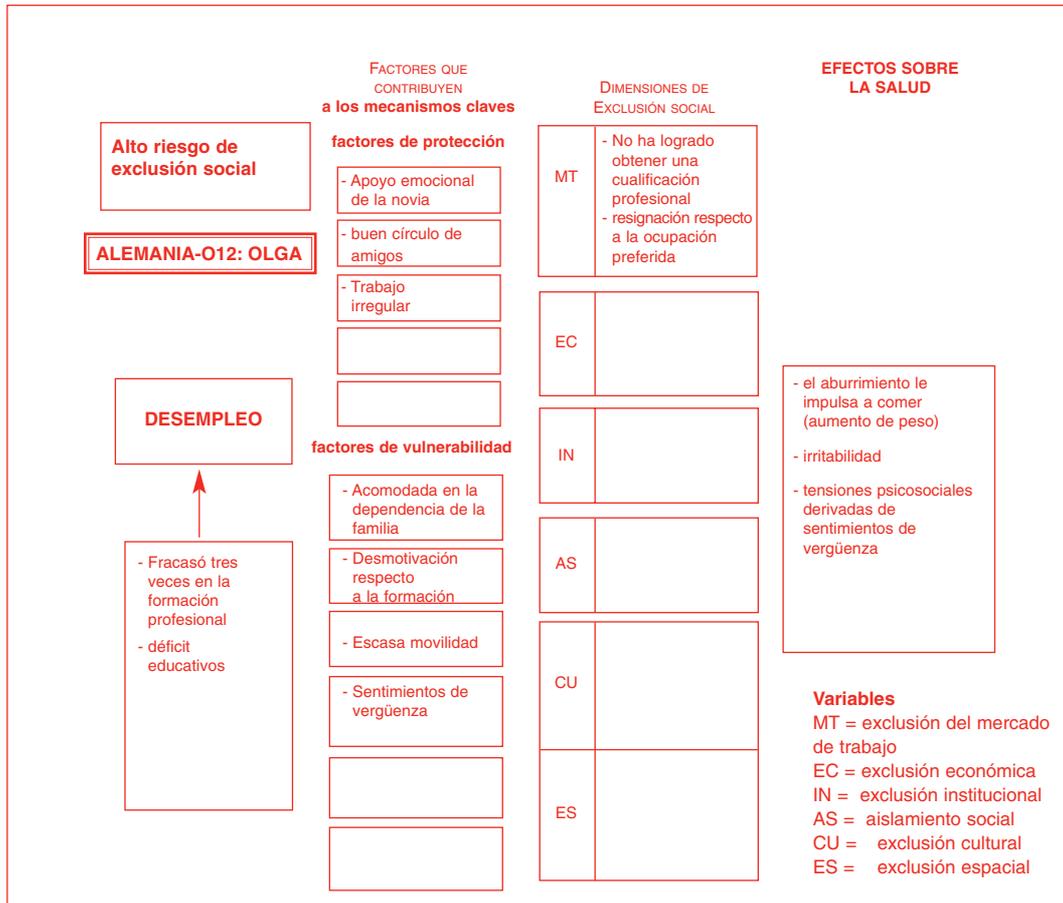
Grupo de "riesgo intermedio de exclusión social"

Este grupo parece ser bastante heterogéneo en los estudios realizados por todos los países participantes. En todos ellos, un riesgo medio de exclusión social está relacionado con el riesgo de exclusión del mercado de trabajo. El resto de dimensiones de la exclusión varían según los países: exclusión institucional, espacial (Grecia) o económica (Suecia, España). Por lo que

respecta a las cualificaciones, se observa en todos los países una escasez de recursos educativos por parte de los jóvenes desempleados. El riesgo de exclusión social que sufre este grupo se encuentra principalmente neutralizado por un alto grado de apoyo procedente de la familia (Grecia, Italia, Suecia, España) o del entorno social (Bélgica, Alemania). Además, en general la tasa de actividad es elevada, lo que puede ser considerado como un factor de protección.

Un fuerte nexo de unión con el entorno social (familia, amistades) contrarresta el riesgo de exclusión. Se aprecia que la dimensión de aislamiento social es la que representa la diferencia entre una situación de riesgo de exclusión alto o medio. No obstante, la fuerte unión familiar descrita en los informes de Italia, Grecia y España, no siempre es considerada como positiva: la relación entre la exclusión económica y la exclusión derivada del aislamiento social es muy ambivalente, dado que la existencia de buenas redes sociales (especialmente la familia, pero también los amigos) reduce el riesgo de exclusión, pero al mismo tiempo se confiesa un sentimiento de dependencia económica respecto de la familia, sentimiento que favorece la aparición de la exclusión. Los jóvenes de este grupo no tienen tantos problemas como los del grupo de alto riesgo -sufren un reducido número de factores de exclusión- pero de todas formas su situación es vulnerable desde el punto de vista de la exclusión.

Figura 5: Cuadro representativo del grupo de "riesgo intermedio de exclusión social"



Se ha descrito el ejemplo de *Olga* para ilustrar el grupo sometido a un riesgo de exclusión social medio. Reside en Alemania Occidental, tiene 23 años, vive sin pareja y lleva dos años en el paro. Los problemas previos a su situación de desempleo consisten en un déficit educativo y un fracaso por tres veces en la formación profesional. Su situación de desempleo se encuentra marcada por un equilibrio entre los factores de protección y los de vulnerabilidad. Su situación financiera y espacial se encuentran aseguradas, dado que vive con sus padres. Siente que no recibe suficiente apoyo institucional. Adicionalmente, cuenta con el apoyo de su círculo de amigos. Su fracaso en

diversos planes de formación, y la desmotivación que este fracaso produjo en ella, son factores que constituyen un obstáculo para su integración en el mercado laboral, problema que a su vez se ve agravado por una escasa movilidad. Además, la seguridad que siente respecto a los recursos familiares le hace acomodarse, generando una dependencia. Por otra parte, sufre fuertes sentimientos de vergüenza. No obstante, en conjunto, solamente se ha comprobado la existencia de la dimensión de exclusión del mercado de trabajo (aunque hay que tener en cuenta que ésta es una dimensión central). Las consecuencias psicológicas de la experiencia de desempleo son sentimientos de vergüenza,

Thomas Kieselbach

irritabilidad y aburrimiento.

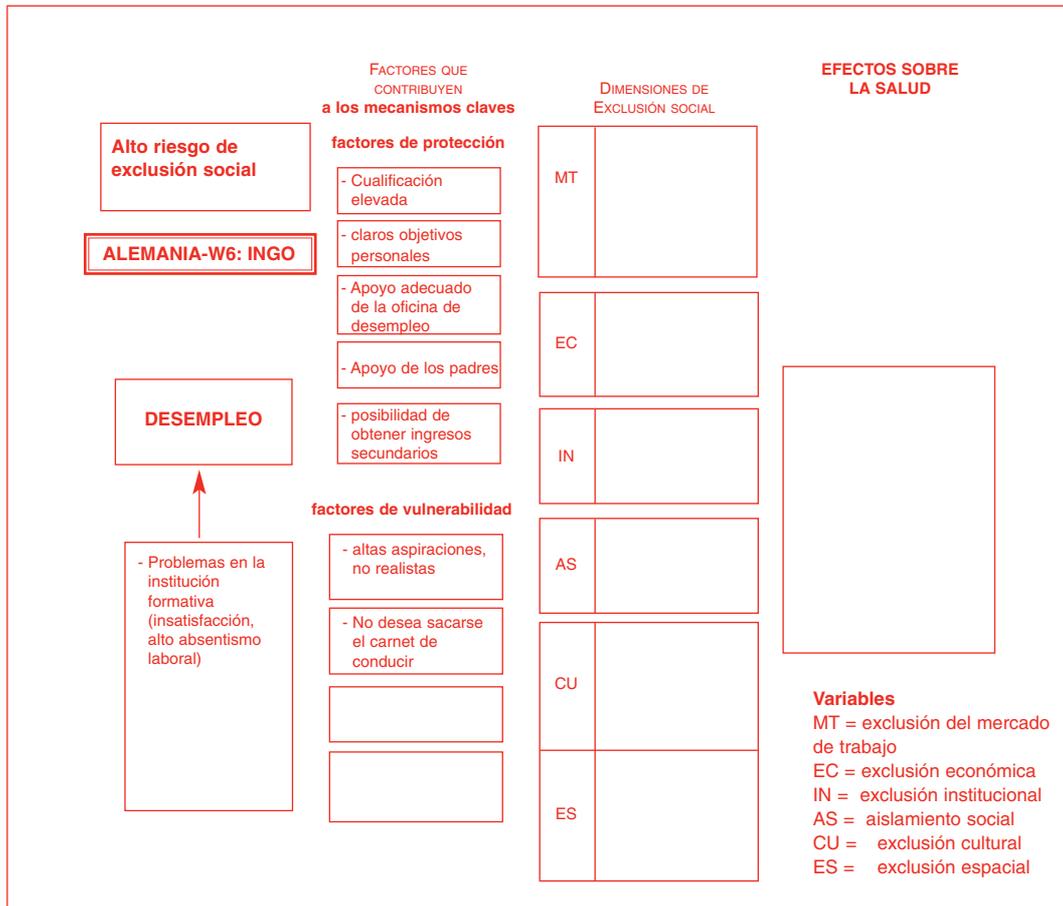
El grupo de "bajo riesgo de exclusión social"

Los jóvenes desempleados de larga duración pertenecientes a este grupo se encuentran afectados, como máximo, por una sola dimensión (no central) de la exclusión social. El riesgo de exclusión del mercado de trabajo para este grupo es reducido, pues consideran el desempleo como una moratoria temporal, así como un tiempo para el desarrollo personal y de sus planes futuros. En los informes de Bélgica e Italia, este grupo incluye también a aquellos jóvenes para los que la integración en el mundo activo no constituye un objetivo primordial. Estos jóvenes no sufren en ningún caso el aislamiento social ni económico. En los países del sur de Europa, reciben suficiente apoyo financiero de sus familias, mientras que en los países del norte se observa una suficiente provisión de ayuda por parte de las instituciones estatales. En comparación con los otros dos grupos, estos jóvenes tienen un mayor nivel de cualificación, buscan un empleo de forma más activa, viven una situación financiera relativamente más segura, y reciben apoyo de su entorno social. Además de ello, se encuentran satisfechos con

las ayudas que reciben de las instituciones gubernamentales. Muchos de los jóvenes de este grupo son activos en el plano sociocultural y muestran una elevada autoestima.

Como ejemplo, hemos descrito el caso de *Ingo*. Es de Alemania Occidental, tiene 22 años y lleva uno en desempleo. Terminó la formación profesional y actualmente vive con sus padres. Después de su periodo de aprendizaje, nadie le ha contratado, posiblemente debido a un alto absentismo que le hacía perder muchas horas de trabajo. Mientras se encuentra desempleado, su situación se encuentra marcada por varios factores de protección: posee una cualificación relativamente elevada debido a su formación profesional; tiene claros los objetivos respecto a su carrera, y recibe un adecuado apoyo de la oficina de desempleo; cuenta con ayuda emocional y financiera por parte de su familia, y tiene buenas posibilidades de obtener ingresos secundarios. A cambio, sus altas aspiraciones, poco realistas, así como su resistencia a obtener el permiso de conducir, constituyen barreras que dificultan una integración rápida en el mercado laboral. No obstante, en su caso no se observa ninguna de las seis dimensiones de la exclusión social, ni tampoco parece sufrir problemas de salud.

Figura 6: Cuadro representativo del grupo de "bajo riesgo de exclusión social"



Datos sociodemográficos

Aunque todos los estudios muestran alta coherencia con respecto a la educación escolar, la duración del desempleo y el origen social de los jóvenes entrevistados, existen marcadas diferencias con respecto a su origen regional y a la distribución del género en los diferentes grupos. Se encontraron las siguientes semejanzas: en el caso del grupo de *alto riesgo de exclusión social*, la duración del desempleo es más larga que la del resto de los grupos, en todos los países analizados. Asimismo, se observa que, en general, las personas afectadas poseen un nivel de cualificación bastante reducido.

Finalmente, las personas incluidas en este grupo proceden de familias de clases sociales más bajas, o con problemas sociales y financieros. En el grupo de *riesgo medio de exclusión social* se advierte un mayor nivel de cualificación, en todos los informes nacionales a excepción del presentado por el equipo investigador de Grecia. La duración del desempleo es igual (Alemania) o ligeramente inferior a la sufrida por el grupo de alto riesgo (Suecia). Comparando con los otros dos grupos, los jóvenes con *bajo riesgo de exclusión social* en todos los informes nacionales son más jóvenes, tienen una mayor cualificación y, en general, llevan menos tiempo sin empleo.

Thomas Kieselbach

Factores de vulnerabilidad y factores de protección

Para los jóvenes desempleados cuyo *riesgo de exclusión social es elevado*, el principal *factor de vulnerabilidad* es la *baja cualificación*. Pero además, estos jóvenes exhiben una fuerte pasividad con respecto al mercado laboral. La pasividad significa que las personas afectadas ven pocas o ninguna oportunidad de encontrar un empleo regular. A menudo, ya ni siquiera buscan trabajo activamente, o lo hacen sólo en escasa medida. Y a esta reducción del énfasis en la búsqueda de un empleo, se une también una significativa pérdida de interés por reforzar la propia cualificación. Además, los casos de este tipo suelen caracterizarse por una *precaria situación financiera*. En los países analizados del sur de Europa, la pobreza y otros problemas sociales presentes en la familia de origen desempeñan un importante papel en la dependencia financiera y la falta de apoyo social que sufren estos jóvenes. En todos los informes nacionales, la *carencia de ayuda social* contribuye a aumentar el riesgo de exclusión. En los informes de Italia, Grecia y España, se pone el acento en la falta de apoyo por parte de la familia, mientras que en Bélgica, Alemania y Suecia, una disminución o carencia de las redes sociales parece tener una importancia determinante. El factor de *bajo apoyo institucional* es un factor de vulnerabilidad esencial en todas las poblaciones analizadas, excepto en el caso de Suecia. En dicho país, algunos de los participantes reciben un *apoyo institucional y social* relativamente elevado. Finalmente, se observa en todos los países que los factores de tipo *psicosocial*, tales como una baja autoestima o una precaria salud mental, pueden contribuir asimismo a un incremento del riesgo de exclusión social. Algunos de los individuos pertenecientes a este grupo muestran un comportamiento problemático, relacionado con el consumo de drogas y las conductas antisociales (Alemania, España, Suecia).

En el caso del grupo de *bajo riesgo de exclusión social*, los siguientes *factores de protección*

ayudan a reducir el riesgo de exclusión: alta cualificación, comportamiento activo respecto al mercado de trabajo, situación financiera acomodada, apoyo social, apoyo institucional, fuerte autoestima y participación en actividades socioculturales. Todos los estudios señalan que un mecanismo de protección clave para este colectivo es su elevado nivel de cualificación derivada de su *educación escolar y de su formación profesional*. Es más, los entrevistados no sólo se encuentran buscando activamente un empleo, sino que además participan en actividades socioculturales en mayor medida que el resto de grupos de riesgo. Muchos de ellos están continuamente ocupados en actividades de interés personal. Asimismo, es frecuente observar que estos jóvenes participan activamente en movimientos asociativos y grupos organizados.

Los diferentes tipos de ayuda (financiera, social e institucional) adquieren una mayor importancia en el caso de este grupo. El apoyo social les permite subordinar la búsqueda de un empleo al mantenimiento de su actual estilo de vida, caracterizado por trabajos temporales e intereses personales, tales como la música para alguno de los jóvenes entrevistados (Italia). Para otros, el desempleo es más bien una opción libre (Bélgica). Los jóvenes con bajo riesgo de exclusión suelen mostrar *rasgos de personalidad proteccionista*. Todos poseen un alto nivel de autoestima y buenas habilidades de comunicación. Son capaces de tomar decisiones, de planificar y ejecutar cambios positivos en sus vidas, y de adaptarse a los nuevos requisitos y exigencias del mercado y de la vida en general. Algunos de estos jóvenes muestran una menor dependencia respecto del apoyo institucional debido a su elevada capacidad de valerse por sí mismos (Suecia).

Mientras los mecanismos claves observados en los dos grupos extremos -riesgo alto y bajo de exclusión social- son similares en todos los estudios realizados en el proyecto YUSEDER, el grupo de *riesgo intermedio* -al igual que en el caso de los datos sociodemográficos- se

Desempleo juvenil de larga duración y riesgo de exclusión social en Europa: informe cualitativo del proyecto de investigación

caracteriza por mecanismos de exclusión e inclusión diferentes según los países, consistentes en factores de protección y factores de vulnerabilidad. El grado de apoyo social, sin embargo, es un factor de protección común a todos los países estudiados para este grupo en particular.

4. Conclusiones

1. El desempleo es un factor de riesgo esencial para los jóvenes, el cual, si es de larga duración, se convierte en una amenaza para su proceso de integración global en la sociedad.
2. Los factores de vulnerabilidad más importantes que contribuyen a un aumento del riesgo de exclusión social de los jóvenes desempleados de larga duración son, en todos los países, la baja cualificación, la pasividad respecto al mercado de trabajo, una situación financiera incierta, una escasa o inexistente ayuda social, y un apoyo institucional insuficiente o nulo.
3. El factor de la protección más importante para los jóvenes desempleados es el apoyo social. En los países del norte de Europa es especialmente relevante la integración de estos jóvenes en las redes sociales, mientras que en los del sur, el papel desempeñado por la familia es más importante. Así, en estos países es menor la proporción de jóvenes expuestos a un riesgo elevado de exclusión social, sobre todo debido al fuerte apoyo que reciben por parte de sus familias.
4. Los procesos de individualización que se están desarrollando en los países del sur de Europa podrían debilitar este efecto positivo de la ayuda familiar. En dichos países, el apoyo institucional debe mejorar de cara a compensar los efectos de la modernización.
5. La normalización de la situación de desempleo vivida por los jóvenes, y la propia prolongación del periodo juvenil -aunque no afecta a aspectos nucleares del proceso de maduración de los jóvenes- así como una fuerte aceptación de la economía sumergida, influyen poderosamente sobre las experiencias de los individuos. Así, en los países del sur de Europa, estos factores contribuyen a moderar la tendencia de los jóvenes a autoinculparse de su situación de desempleo, a reducir considerablemente el riesgo de exclusión social y a disminuir los efectos que la situación de paro de larga duración y la exclusión social pueden tener sobre la salud del joven.
6. La procedencia social puede ser un factor de protección para los jóvenes, así como un importante factor de vulnerabilidad: la pobreza y otros problemas sociales presentes en la familia pueden aumentar el riesgo de exclusión social del joven. Esto puede interpretarse en el sentido de que los efectos del origen social son reforzados por la experiencia de desempleo a largo plazo de los jóvenes.
7. La mayor participación de los jóvenes del sur de Europa en el trabajo irregular (81% frente a 24%) actúa como un amortiguador y, al mismo tiempo, como una trampa (Borghi y Kieselbach 2000). Es necesario establecer puentes del empleo irregular hacia el mercado laboral regularizado, para reducir el impacto estigmatizador de la economía sumergida.
8. Los enfoques de formación y cualificación deben basarse en el desarrollo de planes profesionales concretos, en los cuales debe establecerse como prioridad la consecución de los deseos y las metas del individuo. Es necesario desarrollar perspectivas profesionales realistas conjuntamente con los jóvenes, y demandar la introducción de niveles de cualificación intermedios que sean adecuadamente documentados y certificados, por ejemplo a través de la ejecución de proyectos de trabajo reales que combinen un beneficio directo con las posibilidades para su identificación.
9. Es preciso establecer redes y sistemas de cooperación entre los diversos actores sociales para abordar correctamente la estructura polifacética de los procesos de exclusión social. Esto requiere especialmente la colaboración de las empresas y de los servicios de orientación, con el objetivo de

Thomas Kieselbach

cerrar la amplia franja existente entre la *oferta y la demanda de puestos de trabajo para jóvenes*. Para ello es necesario que todos los agentes implicados se reúnan de forma regular, que exista un clima de entusiasmo y confianza mutua, y un compromiso de responsabilidad social por parte de las empresas, sin cuya cooperación activa todos estos conceptos estarían condenados al fracaso.

10. Los jóvenes que se encuentran en situaciones sociales y financieras críticas necesitan frecuentemente una estabilización psicosocial y un desarrollo personal previos a su integración en los sistemas de formación o de cualificación. Este tipo de conceptos pueden *mejorar el acceso al mercado laboral de aquellos jóvenes que se niegan a entrar en contacto con las instituciones laborales*; estimular la creatividad de los jóvenes para ayudarles a descubrir y formular sus *propios intereses reales* (por ejemplo como actores de teatro); será preciso aplicar nuevas formas de aprendizaje para aquellos jóvenes con escasa cualificación, métodos que incluyan la adquisición de cualificación a corto plazo, experiencias prácticas de trabajo y la oferta de empleos que no requieran una cualificación específica.
11. La experiencia sueca de la "garantía de 100 días" parece un método innovador y ejemplar para reducir el riesgo de exclusión social y reforzar la capacidad de controlar el futuro por parte de los jóvenes desempleados. Consiste en una oferta de empleo o formación que las instituciones deben realizar cuando la persona lleva como máximo 100 días sin empleo.

Desempleo juvenil de larga duración y riesgo de exclusión social en Europa: informe cualitativo del proyecto de investigación

Bibliografía

- Borghi, Vando and Thomas Kieselbach (2000) *The submerged economy as a trap and a buffer: Comparative evidence on long-term youth unemployment and the risk of social exclusion in Southern and Northern Europe*, EU-Workshop on Unemployment, Work and Welfare, European Commission (DG Research), Brussels, 9-11 November, 2000.
- Castel, Robert (1994) 'De l'indigence à l'exclusion: La désaffiliation' [From poverty to exclusion: Disaffiliation], in Jacques Donzelot (ed.) *Face à l'exclusion: Le Modèle Français* [In the face of exclusion: The French Model], Paris: Edition Esprit, 137-168.
- Eurostat (1998) *Basic Statistics of the Community*, Bruxelles: Author.
- Jackson, Paul R. and Peter B. Warr (1984) 'Unemployment and psychological ill health: The moderating role of duration and age', *Psychological Medicine*, 14, 605-614.
- Kieselbach, Thomas (1997) 'Individuelle und gesellschaftliche Bewältigung von Arbeitslosigkeit - Perspektiven eines zukünftigen Umganges mit beruflichen Transitionen' [Individual and societal coping with unemployment - perspectives of a future coping with transitions in the working life], in Hermann Holzhüter, Rudolf Hickel and Thomas Kieselbach (eds.) *Arbeit und Arbeitslosigkeit: Die gesellschaftliche Herausforderung unserer Zeit* [Employment and unemployment: The societal challenge of our time], Bremen: Kooperation Universität - Arbeiterkammer - Bremen, 39-64.
- Kieselbach, Thomas (1988) 'Youth unemployment and health effects', *The International Journal of Social Psychiatry*, 34 (2), 83-96.
- Kieselbach, T (ed.) in collaboration with K. van Heeringen, M. La Rosa, L. Lemkow, K. Sokou & B. Starrin (2000a) 'Youth Unemployment and Health. A Comparison of Six European Countries' (Psychology of Social Inequality, vol. 9), Opladen: Leske + Budrich.
- Kieselbach, T (ed.) in collaboration with K. van Heeringen, M. La Rosa, L. Lemkow, K. Sokou & B. Starrin (2000b) 'Youth Unemployment and Social Exclusion. A Comparison of Six European Countries' (Psychology of Social Inequality, vol.10), Opladen: Leske + Budrich.
- Kieselbach, T., Heeringen, K. van, Lemkow, L., Sokou, K., Starrin, B. (eds.). (2001), 'Living on the Edge - A Comparative Study on Long-Term Youth Unemployment and Social Exclusion in Europe (YUSEDER publications, no. 3, Psychology of Social Inequality, vol.11), Opladen: Leske + Budrich.
- Kompier, Michiel A. J. and Cary L. Cooper (1999) 'Stress prevention: European countries and European cases compared', in Michiel Kompier and Cary L. Cooper, (eds.) *Preventing stress, improving productivity: European case studies in the workplace*, London: Routledge, 312-335.
- Kronauer, Martin (1998) 'Social exclusion' and 'underclass' - new concepts for the analysis of poverty', in Hans-Jürgen Andreß (ed.) *Empirical poverty research in a comparative perspective*, Aldershot: Ashgate, 51-75.
- Olafsson, Olafur and Per-Gunnar Svensson (1986) 'Unemployment-related lifestyle changes and health disturbances in adolescents and children in the Western countries', *Social Science and Medicine*, 22 (11), 1105-1113.
- Paugam, Serge (1996) *A new social contract? Poverty and social exclusion: A sociological view*, EUI Working Papers, European University Instituto 96/37.
- Silver, Hilary (1998) 'Policies to reinforce social cohesion in Europe', in Arjan De Haan and Jose Burle Figueiredo (eds.) *Social exclusion: An ILO perspective*, Geneva: International Institute, 2-41.
- Silver, Hilary (1994/5) 'Social exclusion and social solidarity: Three paradigms', *International Labour Review*, 5-6, 531- 577.
- Spruit, Inge P. and Per-Gunnar Svensson (1987) 'Young and unemployed: Special problems', in Dettlef Schwefel and Per-Gunnar Svensson (eds.) *Unemployment, social vulnerability, and health in Europe*, Springer: Berlin, 196-210.
- Starrin, Bengt, Ulla Rantakeisu, Erik Forsberg and Marina Kalandar-Blomqvist (2000) 'International debate on social exclusion', in Thomas Kieselbach (ed.) *Youth unemployment and social exclusion: A comparison of six European countries*, Leske + Budrich: Opladen, 15-25.
- Viney, Linda L. (1983) 'Psychological reactions of young people to unemployment', *Youth and Society*, 14 (4), 457-474.
- Warr, Peter B. (1984) 'Job loss, unemployment and psychological well-being', in Vernon L. Allen and Evert van de Vliert (eds.) *Role transitions*, New York: Plenum, 263-286.
- Winefield, Anthony H., Marika Tiggemann, Helen R. Winefield and Robert D. Goldney (1993) *Growing up with unemployment: A longitudinal study of its psychological impact*, London: Routledge.